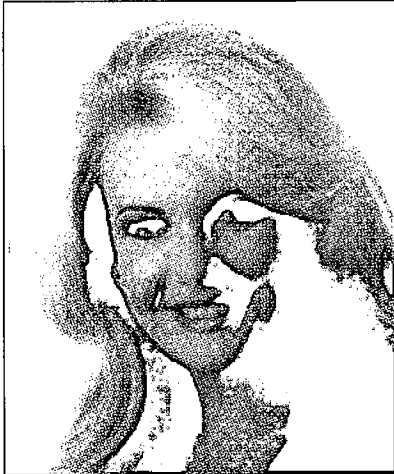


AD y COPEI cambian para no reírse



Alfaro ha sacado de escena a sus competidores y ha hecho ver a la opinión pública que el Partido en su conjunto lo aclama como su candidato presidencial

El apoyo de COPEI a Irene, es una táctica para levantar su decaída imagen en el nuevo escenario electoral

Las encuestas ponen al descubierto el rechazo de la mayoría de los venezolanos hacia las instituciones políticas del país. Los partidos políticos recogen buena parte de ese rechazo. Por ello, en esta contienda electoral, primero aparecieron los candidatos y luego los partidos, con excepción de AD. En este contexto, los partidos políticos, especialmente AD y COPEI, se han visto en la necesidad de cambiar para poder competir en el conjunto de las nuevas circunstancias. Sin embargo, todo parece indicar que los cambios se refieren sólo a la estrategia electoral y no al modo de concebirse como canales de acción política en una sociedad en crisis de legitimidad y de horizontes de sentido colectivo.

JOSÉ VIRTUOSO

EN AD SE COCINA A FUEGO LENTO

La primera gran batalla fue dentro del mismo partido. ¿Quién va a ser el candidato de AD y cómo se va a elegir? La respuesta a la interrogante se ha ido decantando evitando generar traumas o conflictos insuperables. Primero fue Claudio Fermín, que desde muy temprano se olió que la máxima jerarquía del partido había tomado ya la decisión de excluirlo de la competencia y sacarlo del juego. La salida de Fermín se manejó hábilmente y no causó la hemorragia presagiada. Superado este obstáculo, otra tormenta se avecinaba. Lewis Pérez y Ledezma se decidieron a comenzar su campaña interna y externa y a movilizar la opinión del partido a su favor, inclusive parecían dispuestos a enfrentarse nada menos que a Alfaro Ucero y su círculo de poder. Pero Alfaro ha sabido manejarse hasta el punto de que, no sólo ha sacado de escena a sus competidores, sino que ha hecho ver a la opinión pública que el Partido en su conjunto lo aclama como su candidato presidencial.

En Acción Democrática se está jugando a la estrategia del tiempo. Todo indica que AD ha decidido esperar para lanzarse al ruedo electoral una vez que se haya definido el contexto de las debilidades y fortalezas de la competencia y se hayan amarrado los hilos internos de la maquinaria electoral adecuada para garantizar su eficacia.

Hasta el momento, sólo se ha observado en COPEI una capacidad de maniobra muy fina para lanzarse al ruedo electoral con renovada capacidad de éxito. No sólo está buscando reforzarse como partido, sino restablecer el bipartidismo como sistema mayoritario de consenso político.

En Acción Democrática se está jugando a la estrategia del tiempo. Todo indica que AD ha decidido esperar para lanzarse al ruedo electoral una vez que se haya definido el contexto de las debilidades y fortalezas de la competencia y se hayan amarrado los hilos internos de la maquinaria electoral adeca para garantizar su eficacia. Detrás de esta estrategia, está la idea de que AD será capaz de mover entre el electorado el mínimo necesario para obtener la victoria, gracias a la capacidad de movilización de su militancia interna y gracias a la capacidad de emitir una señal de confianza para todos los sectores conservadores del electorado que no quieren apostar a la ex reina de belleza Irene Sáez o al ex militar Hugo Chávez.

LA PROPUESTA DEL ACUERDO NACIONAL

Desde hace varios meses, Acción Democrática ha sacado a la opinión nacional la idea de llevar adelante un gran Acuerdo Nacional que sirva de base para un proyecto nacional de largo alcance: "Acción Democrática convoca a todos los sectores de la vida nacional, partidistas

y no partidistas, a un gran Acuerdo que permita construir un nuevo modelo de país, partiendo del próximo período electoral, con la sincera convicción de que no bastan cinco años para lograrlo, que cualquier oferta en este sentido constituye un elemento más de abono a la decepción y frustración populares y que no se pueden acometer los procesos transformadores sin consensos previos".

Ciertamente, la propuesta es interesante y ha sido reclamada desde varios sectores de la opinión pública. Buena parte del descrédito de los partidos políticos se sustenta en su incapacidad demostrada para canalizar un amplio consenso nacional en torno a los grandes problemas del país y sus posibles soluciones.

Sin embargo, la lectura del documento que está circulando deja mucho que desear y nos confirma en la tesis de que ello no es sino parte de la estrategia electoral para generar una imagen partidista atractiva. Por una parte, el documento señala una serie de problemas básicos del país, lo hace con un lenguaje adaptado a los tiempos y las nuevas sensibilidades y concluye que este elenco es la base de discusión de cualquier acuerdo nacional. Hasta ahí, la iniciativa es loable y aplaudible. Sin embargo, es un documento que está destinado a caer en el olvido y, sobre todo, a convertirse en un papel totalmente inoperante. La propuesta de Acuerdo se contenta con enunciar los síntomas de la crisis de país, sin dedicar ni una línea a la caracterización analítica y causal de la misma. Tampoco propone relaciones entre los problemas, que señala de tal forma que nos enfrentamos a un elenco sin concatenación. Frente al conjunto de problemas, no se identifican actores o sujetos de acción dispuestos a cargar con la gravedad de la situación planteada. Y, todavía más grave, no aparece ni la responsabilidad de AD en medio de toda esta problemática, cuando este partido ha sido actor relevante de la

vida nacional desde 1958, ni a qué está dispuesto. Con estas ausencias es excesivo pedir que el documento señale alianzas y estrategias posibles y, sobre todo, caminos viables para construir consensos.

Sin embargo, este documento y las acciones que AD emprenda alrededor de él servirán para configurar una imagen pública de partido interesado en asumir las críticas al partidismo tradicional, a la vez que sirve para crear el espejismo de un partido que busca construir un orden alternativo en medio de la actual incertidumbre. Por eso, es difícil no ver en esta iniciativa otra táctica más para mejorar la imagen electoral de AD: un partido cohesionado en torno a sus dirigentes, con capacidad de movilización de sus bases, con disciplina, con un posible candidato que, por su experiencia política y sagacidad, es capaz de generar confianza en medio de la situación de crisis e inestabilidad y que además está llamando a un gran Acuerdo Nacional sobre la base de los síntomas más sentidos de la crisis.

ELECCIONES SEPARADAS

La "Guanábana está funcionando". AD y COPEI se pusieron de acuerdo y están utilizando su alianza en el Congreso para reformar la Ley de Sufragio y Participación Política. Nuevamente, se escoge la bandera del cambio para no cambiar. La idea de separar las elecciones nacionales de las regionales y locales es una voz que se ha lanzado desde varios sectores de la opinión nacional, buscando con ello facilitar el proceso electoral y fortalecer los gobiernos regionales y locales. Sobre este acuerdo, la decisión es si adelantan o se atrasan las elecciones locales y regionales. AD sacó sus cuentas y concluyó que para su estrategia electoral les conviene adelantar las elecciones regionales y locales. COPEI



hizo otro tanto y concluyó lo mismo. Todo ello, a pesar de que el Consejo Nacional Electoral ha sostenido que el adelanto de esas elecciones traerá más problemas e inconvenientes que beneficios. Especialmente, anotó el CNE los problemas que el adelanto de las elecciones puede traer para el establecimiento de la automatización del proceso electoral y para la selección y preparación de los nuevos actores de las Juntas y Mesas electorales.

AD y COPEI han calculado que un grupo numeroso de Alcaldes y Gobernadores de sus organizaciones, electos o reelectos antes de diciembre, son la mejor garantía de soporte regional y local para sus respectivos candidatos a la Presidencia Nacional, a la vez que un buen termómetro para medir las preferencias partidistas. También las autoridades locales y regionales pertenecientes a esos partidos estarían en la mejor posición para defender los votos de cada región o localidad en eventuales conflictos. Una vez hechos estos cálculos, nada parece detener la decisión legislativa, que cuando se escribe este artículo, ya fue aprobada en el Senado.

IRENE Y COPEI

En COPEI, la elección de Irene Sáez como candidata presidencial no fue improvisada. En primer lugar se negoció con Irene para mantener su perfil como "independiente", alrededor de la cual se afilian líneas políticas diversas: COPEI, Factor Democrático, La Causa R... La inscripción de Irene como aspirante a la candidatura presidencial en la contienda de la Convención Nacional guarda la forma de un "independiente" que es propuesto por un nutrido grupo de miembros de la misma.

Otro problema por resolver era el método de elección del candidato para asegurar que la escogida fuese Irene y para que calzara con las for-

malidades de los estatutos del Partido. Así, se impuso la fórmula de la selección candidatura a través de una Convención Nacional Extraordinaria parecida a la que se hizo en 1972. En la Convención de 1998, 1600 delegados escogerían al Candidato. Por su parte, la dirigencia del partido se encargó de amarrar los votos necesarios. De esta forma, Irene resultó electa como candidata presidencial de COPEI con el 64,38% de los votos.

Junto a todo ello, el proceso se manejó de forma que se evitara todo tipo de confrontación directa entre Irene y Eduardo Fernández. Para ello, hasta se prohibieron los típicos discursos de los precandidatos en la Convención. Sin embargo, es innegable que el partido ha quedado dividido. Por una parte, se ha hecho notar el descontento de muchos dirigentes por la forma como se impuso desde la Secretaría General y la Presidencia del partido la candidatura de Irene. Por otra parte, Eduardo Fernández obtuvo un no despreciable porcentaje de votos en la Convención, que indica su liderazgo y arraigo en el Partido. Así mismo, tanto Eduardo como sus seguidores se han negado a incorporarse a la campaña de Irene. Ahora el partido tiene el reto de unificarse en torno a su candidato, cosa que no parece difícil, cuando se trata de afianzar posiciones para ganar elecciones.

Al margen de las consideraciones que nos merezca la elección de Irene Sáez por parte de COPEI como su candidata presidencial, es importante hacer notar el juego que está jugando el partido verde. Por una parte, se nos presenta como un partido abierto al cambio. La misma Irene Sáez comentaba el día de su elección como candidata copeyana: "...el respaldo de COPEI es histórico porque por primera vez acoge un candidato mujer e independiente, como reflejo del cambio que pide todo el país". A la vez, COPEI aparece sumándose a una candidatura apoyada desde diversas plataformas

políticas, lo que da la imagen de un partido dispuesto a formar alianzas en la búsqueda de consensos para dirigir políticamente al país. Más allá de las apariencias, ¿qué señales está emitiendo COPEI para que su apoyo a Irene no sea más que una táctica para levantar su decaída imagen en el nuevo escenario electoral? Desgraciadamente ninguna. Hasta el momento, sólo se ha observado en COPEI una capacidad de maniobra muy fina para lanzarse al ruedo electoral con renovada capacidad de éxito. Si a ello se suma la actual estrategia, tanto de AD como de COPEI, en la que se busca aprovechar el Congreso para sumar alianzas que redunden en beneficio de ambos partidos, hay que concluir que COPEI, no sólo está buscando reforzarse como partido, sino restablecer el bipartidismo como sistema mayoritario de consenso político.

GANAR ELECCIONES PARA CONQUISTAR EL PODER

La ciencia política ha consagrado desde hace mucho tiempo un axioma: "los partidos políticos son maquinarias para ganar elecciones que permitan usufructuar el poder del Estado bajo la formalidad democrática". Desgraciadamente, en AD y COPEI se confirma con creces el axioma. El problema es que, en nuestro contexto, jugar ese juego es jugar un juego peligroso que nos puede llevar a la autodestrucción, precisamente por el hastío que produce la imposibilidad de cambios reales por la vía pacífica.



JOSÉ VIRTUOSO

José Virtuoso es jesuita, politólogo,
Director del Centro Gumilla